

SUPLEMENTO

AL CIUDADANO POR LA CONSTITUCION,

del sábado 22 de mayo de 1813.

Continuacion de la adición que empezó en el número 80.

Loqueris ergo verba mea ad eos, si forte audiant et quiescant quoniam irritatores sunt ver. 7 cap. 2 El Profeta Ezequiel.

Reverendos Padres guerrilleros voy á decirles algunas cosas sobre los seis pliegos que comprenden los números desde el 32 hasta el 40 inclusive que he comprado y leído, pero pienso en no comprarlos, ni leerlos en adelante; pues no es cosa de tragarme un guisado tan perfectamente mechado de las más ediondas personalidades, y de las más desvergonzadas insolencias.

Persuadido á que hay alguno que otro que gusta de puercas viandas, como los cerdos de las mayores inmundicias, se me ofreció poner un anuncio que dixerá, *los que quieran aprender á decir desvergüenzas de tomo y lomo á Don Valentin de Foronda acudan al Riego de agua num. 10 donde lo leerán por cuanio den 6 rs., coste de los guerrilleros que he leído.*

Por una despilfarrada moderacion no hice poner en el diario este anuncio, y ahora se verá si tenia motivos suficientes para ello, en la ligera respuesta siguiente á los seis pliegos que han empleado para cubrirme de improperios por el delito atroz, é imperdonable de haber descrito ligeramente en el núm. 49 del *Ciudadano por la Constitución* algunos de los horrores del inicuo tribunal de la Inquisición, aunque no merecian á la verdad otra contestacion que enterrar á los frailes—guerrilleros en una erupcion de dicterios, de sarcasmos, de vituperios, como la que hizo el Besuvio de Lavas cuando enterró con sus cenizas al Herculano y á Pompeya.

Segun cuentan malas lenguas, usencia Fr. Vicente es el jefe de los guerrilleros, y lo confirman, suponiendo que prorumpió en el púlpito la grandilocuencia de vuesa paternidad en voz sonora despues de darse una gran palmada en la frente, para que el parto de su oratoria fuera mas feliz con el original y sublime exábrupto: yo soy el guerrillero; pues *tengo pluma, seso y mollera por que Dios me los ha dado.*

Suponiendo pues que usencia sea el coronel de los guerrilleros me dirixo á él; si no lo fuere, se entenderá todo lo que diga con el guerrillero asqueroso, ultrajador de mi honra (1)

(1) *Hablaré por lo regular del guerrillero; y no de guerrilleros, pues aunque sean tres personas distintas tal vez no será, sino una verdadera en base de que este uno, sea el que comunique la im-*

Como buen católico, apóstolico, romano, comienzo contestando á una insultante proposicion relativa á mi religiosidad; pues me pregunta; que si mientras doy una satisfaccion pública á la nacion de lo que la he escandalizado (esto es de haber pintado los horrores de la Inquisición) será posible que le pueda presentar la cédula del cumplimiento del precepto pascual de este año? y su bondad generosa me advierte, que no pretende la de los años anteriores.

Es muy ruboroso por cierto contestar á esta especie de cargo; pero voy á hacerlo, no solo por lo que corresponde al último año, sino aun tambien por los dos años anteriores.

He pasado en Galicia tres semanas santas: en la primera de 1811 me hallé en Santiago y cumpli el miércoles santo, habiéndome confesado con uno de los penitenciaros, que estaba sentado en el tercer confesonario entrando por la puerta que da á la entrada del palacio arzobispal y comulgado en una capilla inmediata. El año de 1812 el mismo miércoles santo me confesé en la sacristia de San Agustin sobre las 7 de la mañana con un respetable religioso, y sobre las 8 comulgué en San Nicolas. Este año de 1813 me confesé en igual dia, sacristia y hora con otro santo religioso del orden augustinario, que elegí por pertenecer á una orden, en que hay gentes sabias y sensatas que saben diferenciar lo que es religion de lo que no lo es, y comulgué sobre las 8, pero no recogí cédula: es cierto que noté en este año que el repartidor no asistió á dicha hora, lo que me hizo creer que ya no se exígian; así pregunté á la vuelta á Madama Teron, dueña de la fonda en que vivo, si se habia abolido una practica origen de muchos sacrilegios, pues se cuenta que en Madrid hubo muger que comulgó siete veces para pillar otras tantas cédulas, que se vendian á peso fuerte; pero aun cuando las hubieran repartido no la habria tomado, pues la santa madre iglesia no lo manda; y considero que su invencion puede no solo haber tenido su origen en asegurarse los parrocos, si sus feligreses han cumplido con el precepto pascual, por medio de esta especie de recibos que no necesito porque soy demasiado visible, sino tambien por el interés de algunos curas que dan cédulitas de exámen para que se cambien por las de comunión baxo la contribucion de algunos cuartillos de leche, algunos

pulsion, el que electrize á los demas: y no sería mucho disparate suponer por via de hipótesis que este uno es Fr. Vicente de Santa Marta, u otro fraile idéntico á su reverencia en sus ideas, en su logica y en su estilo.

huebecitos ó alguna gallina, testigos de esta verdad son varias aldeas de Galicia; y la Coruña y Santiago de las pesetas y duros que recibe el cura recogedor de cédulas de comunión en recompensa tal vez de la molestia de recibirlas, y de hisoppear á sus entregadores con agua bendita, lo que no se hace en Vitoria mi patria, ni en otras ciudades de España, y que son muy católicas.

Después de haber satisfecho al cargo de vuesa paternidad voy á transcribir *algunos* de los denuestos, baldones y personalidades con que me honra *vuesa reverencia guerrillera*: tales son: llamar-me entreveradamente D. Quijote, zorro viejo, loco, caballero de la triste figura, caballero de la gran ruca, honor que según el guerrillero debo á las damas de la Coruña. Viejo impostor: viejo torpe y sucio: viejo mas cercano de la decrepitud que de la juventud; y de añadir que ninguna prueba doy de que soy caballero, sino de no haber tenido alguna crianza: que yo y mis compañeros no estamos por la justicia, sino por las dulces máximas de Jesucristo para burlarse del mismo Jesucristo: que estoy en estado de pecado mortal, y que soy incapaz de sacramentos sino doy satisfaccion á la nacion que públicamente he escandalizado: esto es haber improperado la Inquisicion. Que fui á Filadelfia donde tuve el honor de perfeccionarme en el arte de mentir! Que Sancho Panza era muy honesto y recatado, y sobre todo un católico cerrado, y que yo de lo primero nada tengo, de lo segundo que no soy largo; pues por lo menos debe graduarse de fautor de hereges — brabo — brabísimo... brabos; confesemos que es vuesa paternidad deliciosamente insolente, frenético, desvocado: yo abuso de la bondad de los lectores; así voy á cerrar esta linterna mágica de desatinos; no es cosa de atormentar mas su sensibilidad pundonorosa ni de contestar á cada una de ellas, pues basta haber presentado la lista de sarcasmos, denuestos y personalidades que me prodiga para conocer que no es la razon la que guía á su autor, sino su negra malignidad.

Vuesa paternidad guerrillera supone que todas las vaciedades y negras calumnias que yo y mis compañeros vomitamos, y otras muchas no son parte de nuestro bizarro ingenio, sino los *cuentecitos* que vi sembrados en el Informe de la comision de Constitucion, que habia estudiado de memoria.

Con que son *cuentecitos* los hechos que se mencionan en dicho sábio, sapientísimo informe? Ya me hago cargo de que los que ven con los ojos de la necedad no pueden menos de ver de este color semejante informe, y según le califica vuesa paternidad es de esperar que tambien llame *cuentecitos* á las cosas preciosas y sublimes que he copiado sobre la Inquisicion, de los respetables sábios y presbíteros Ruiz del Padron y Villanueva, cuyas obras debieran leerse en las escuelas para que la juventud conociera lo que debe á las Cortes por haber abolido la Inquisicion, y en los pulpitos para despreocupar á los ilusos.

Vuesa reverencia está de centinela para coger yerros de imprenta. En el número 49 del Ciudadano, el caxista puso 1810 en lugar de 1680, y de este descuido (que se conocia desde luego porque hablaba de lo que aconteció en tiempo de Carlos II; y no de lo que sucederá dentro de 68

años, pues no hago de profeta, aunque profetizo que para dicha época habrán desaparecido de España *los supersticiosos y fanáticos*, que son los diques que detienen el torrente de las luces) se aprovecha vuesa paternidad guerrillera para insultarme en 3 páginas enteras, é incluir en la danza á sujetos sumamente apreciables, por sus talentos distinguidos, por su laboriosidad, por su electricidad patriótica y por su enérgico valor de atacar vejezes, ranciedades, ideas goticas; expresándose con estos escandalosos términos: *en esos infames artículos: en esos abominables ciudadanos: en esos impíos gaceteros compostelanos: en ese versificante monstruoso P. D. A. que no pudiendo ó tomando hastio de servir su criador se volvió á comer los ajos y ceballas y puerros de Egipto.* ¡Ah Fr. guerrillero que descarado es vuesa paternidad!

Me dice vuesa reverencia que teme, que si sigo en infamar y calumniar á un tribunal, *que toda la nacion venera y quiere ver restablecido* para que exterminé á todos los tunantes *forondeantes*, &c. Si siguiera el grosero idioma de usencia le diria que era un falsario, un impostor, un calumniador, &c. por haber asentado que el tribunal de la inquisicion venera, y quiere ver restablecido toda la nacion; pero estoy lexos de proscribir mi pluma hasta semejante término; así me cefiré á exponerle que se equivoca, y para prueba de esto, le recordaré los muchos cuerpos, los muchos ayuntamientos, la exposicion sublime, sublime, sublime á las Cortes, que se insertará pronto en el Ciudadano por la Constitucion del Señor obispo de Canarias, en que pide el edificio de la inquisicion para que sirva de casa de correccion á los eclesiásticos, y una parte del seminario conciliar; pues de este modo, dice el sábio prelado, *»vendrian á llenar estas habitaciones dos objetos los mas contrarios á los que hasta ahora han servido, contribuyendo (ojo al Cristo que es de oro y de diamantes) por una parte á reformar las costumbres del clero, aquel mismo lugar en donde decretos de coaccion, y de violencia solo supieron formar hipócritas, y en el que siendo el baluarte de la ignorancia y del fanatismo, se conaturalicen las ciencias en un suelo que solo producía los amargos frutos del error y de la preocupacion:* finalmente, acuérdesese vuesa paternidad guerrillera de las veinte y cinco mil firmas del tercer ejército, que han felicitado á las Cortes por el memorable suceso de haber precipitado á los abismos, á aquel Lucifer, que se creia superior á todas las gerarquias, enteramente independiente, enteramente inviolable, y que queria emular con el verdadero soberano.

Vuesa paternidad supone, núm. 40, que calumnio atrocemente al sábio Pignatelli, y en el 39, que no se encuentra en la obra de este sábio teólogo el cuento *de las papeletas brujales* &c.

Ha padre reverendo: con este descarado me calumnia vuesa caridad por escrito! ¿no se hace cargo de que ya no puede restituirme el crédito porque no leerán todos la demostracion de su calumnia? Vuelvo á repetir padre misionero, si es el guerrillero que ha escrito las proposiciones insinuadas, que lea la página citada de Pignatelli, y ahora añado columna segunda, artículo 3 que empieza con estas palabras.

Tertio, non solum vestes esse detrahendas, sed

etiam omnes capillos capitis, omnesque pilos barbae ac totius corporis, etiam in partibus secretoriis eradandos esse.

No copio el artículo por largo, para que coja esta respuesta en un número del Ciudadano, ni los consejos para extirpar las unturas mágicas de lavar los cuerpos con agua caliente, y de rociarlos con agua bendita: ni el consejito de cauterizar los huesos, los ahujeros de las narices, oídos, el ano *aut vulvam*, &c. ni cuento el maleficio, de que habla también, inventado por el demonio, compuesto del corazón, y otros miembros de los niños no bautizados, pero muertos violentamente y reducidos á polvo, que se reparte por el cuerpo, y á cuyo favor se hace uno impasible, y no confiesa en el tormento.

Ahora verá vuesa paternidad, que se equivocó sublimemente en los periodos siguientes de la pág. 3. Guerrillero núm. 39. "Por otra parte me decía, pero es posible que un sabio teólogo, un cardenal de la santa iglesia romana, un católico, que sigue las suaves máximas de Jesucristo, y de costumbres honestas, propias de su sagrado carácter, hubiese ensuciado su excelente obra con unos cuentos tan torpes, tan obscenos, tan escandalosos contra una corporacion tan respetable, tan venerable, aun cuando realmente sucediese lo que dice el viejo Foronda de la inquisicion de Napoles?"

También verá vuesa reverencia que no tuvo razon para expresarse en estos términos "dile vueltas y mas vueltas al pobre libro (esto es, de Pignatelli), ya patas arriba, ya patas abaxo, ora empezaba por el rabo (victor) y finalizaba por la cabeza. Fatigóseme el libro, y como que me decía: déxame hombre, que aunque me desuelles vivo no hallarás en mí estas *papeletitas* forondinas, ni esas *porquerias* y *suciedades* de un viejo.

Brabo frai Vicente, si usencia es el Guerrillero, que lucido no queda!

Quitemonos de cuentos, y sírvase vuesa reverendísima frai Vicente, sea ó no el gefe de los Guerrilleros, de venir á tomar conmigo agua de naranja, que yo mismo se la haré, sin temor de que le meta ninguna papeleta bruja, aunque no le daré chocolate de soconusco; pero si un xicaron á lo padre jubilado y de cordón alto, que me suelen traer por cena.

Es posible, reverendo padre guerrillero, que despues de haber improperado á los diputados de la comision de constitucion, y á los escritores estimabilísimos de varios papeles preciosos como de *no insinuado*: despues de haber ultrajado tan torpemente á las señoritas de la Coruña en la cátedra del Espíritu Santo, suponiendo que era necesario un farol para encontrar una doncella: despues de haber ofendido en globo á las damas diciendo que habia oído á dos princesas micomiconas que arrojaban por sus bocas diablos pintorrotados, contra la santa inquisicion ensuciándole los oídos con las asquerosidades mismas de D. Valentin de Foronda, proposicion que impele á mormuraciones, á juicios falsos por querer descubrir de quienes habla el insolente guerrillero: despues de *mfarse* con una truanada, con una personalidad de D. Sinforiano Lopez vecino de Santiago, por haber hecho segunda impresion del decreto del agosto congreso nacional por la abolicion de la inquisicion: despues, vuelvo á repetir, de todos

estos desvarros, es posible llegue vuestra impudencia á zaherir, á burlarse del gran Ciscar por su gloriosa accion de haberse opuesto en tiempo de su primera regencia á la instalacion de la espantosa y negra inquisicion, haciendo escarnio de esta ilustre accion con un *victor*, y con otra admiracion de *bueno!* á los epitetos de *virtuoso* y *sapientísimo matemático*, que yo le apliqué: añadiendo vuestra maldad, fraile guerrillero, que por mi último remiendo (le llama así el fraile á todas las atrocidades que conté de la inquisicion) se collige que aquel Sr. Ciscar, no solo trajo de París aquellas medidas matemático-francesas que le mandó nuestro gobierno, sino que trajo otras que nuestro gobierno no le mandó, á saber *anti-católicas*, y *anti-religiosas*?

Luego jugará vuesa paternidad guerrillera de la palabra Ciscar, con el asqueroso, y pueril equivoquillo de decir que *cisqué* la reputacion del Excmo. Sr. D. Gabriel.

Puede llegar á mas alto punto la asquerosidad, el descaro, la impudencia?

También se mete vuesa paternidad guerrillera á hacer el *payaso*, diciendo que sin el viage que hizo á París dicho regente "no sabriamos que el verdadero metro se compone de tres pies franceses, (que es banquilla de zapatero) 11 líneas y 96 milésimas que corresponden á tres pies (ó zancajazos) 7 pulgadas, cero líneas, 10 puntos y 82 centésimos.

Despues de esta bobona rechiffa, añade usencia sin darnos otras pruebas "que con solo esta *niñeria*, ya el Sr. Ex-regente D. Gabriel Ciscar es un sublime y sapientísimo matemático porque asistió al exámen de estas medidas." Antes habia dicho vuestra caridad hermano Fr. Vicente que no tenia mas noticias de dicho caballero que las que le daba su *calva-trueno*: esto es, Foronda.

Confesémos; reverendo Guerrillero, que es mucha pobreza de noticias, no conocer al sapientísimo Ciscar por sus obras matemáticas: apostémos á que si no conoce usencia al Excmo. Sr. D. Gabriel por sus obras, conocerá á todos los frailes factores de novenas; bien es verdad que de éstas suele sacar provecho para el estómago y el bolsillo.

Vuesa paternidad guerrillera porque le da su regaladísima gana, llama abominable y asqueroso papel, al que inserté en el num. 49 del Ciudadano por la Constitucion, y supone que manché mi suicio y escandaloso artículo con torpes expresiones contra el santo tribunal de la fé, que taladran los oídos aun los muy limpios y castos, que el natural pudor, no le permite transcribir, ni seguir su lectura: con todo noto, reverendo guerrillero, que le leyó *toditico*, como se collige de todos los números que ha publicado hasta el 40 inclusive, que he comprado, empezando del 33, que creo fue el primero ó segundo de su segunda salida á vomitar disparates, y empleado todos ellos en llenarme de denuestos y de sarcasmos.

En el núm. 36 supone usencia, que las damas honestas y religiosas de la Coruña, delatan mi infame papelón; que están sumamente escandalizadas; que su honestidad se ha ultrajado en mi torpísimo papel; que la honestidad y decoro no sufre pronunciar. Ah! despilfarradamente honesto frai Vicente, el carmelita descalzo. Ah buena alma! ¿Con que las damas de la Coruña están sumamente escandalizadas, y su honestidad ultrajada,

porque conté que el malvado inquisidor Lucero decía, hablando de las buenas mozas, *empreñá-las, y despues quemá-las?*.. porque conté entre los disparatones de la inquisicion lo que relata el teólogo y canonista Pignatelli, de que en la inquisicion de Nápoles rapaban las partes púdicas á las mugeres para escudriñar si escondian en ellas alguna cedulita bruja, que hacia impotente el tormento? Si estas damas se escandalizan extraordinariamente, y queda su honestidad ultrajada por los hechos históricos que he referido, sírvase vuesa paternidad de decirme qué las deberá suceder quando se recuerden, de que asegura Don Lorenzo de Perabeles, que en uno de sus sermones supuso vuesa reverencia tal abandono de costumbres en la Coruña, que lanzó la bárbara frase que dezamos insinuada, *que seria necesario un farol, como dixo Diógenes, para encontrar una doncella*. Esto sí que es descaro: esto sí que es ultrajar la honestidad de las damas de este pueblo, que lloran con razon esta brutal proposicion; y por lo que las deshonra, como porque segun se cuenta se han retirado varios sugetos, que pensaban casarse aquí en virtud de una asercion tan bestial.

No tema, pues, la extraordinaria pureza honestica de vuesa reverencia, que las damas de esta ciudad se hayan escandalizado de mis relatos tanto como pienso. Yo respeto la delicadeza de sus oidos, de su sensibilidad, por lo que no me detengo ahora á contarlas por menor para consolarlas, para suavizar su justo encono, que si tienen sus flaquezas, las tenemos igualmente los hombres, y aun los santos frailes; y aun los frailes de cierto orden, que conoce Fr. Vicente de Santa Maria; lo del frailecito de S. Lucar, que despues de dar comunión á su hija de confesion, con quien vivia amancebado, le metió un puñal al tiempo de salir de la iglesia, y sobre todo lo de aquellos debaneos de los otros frailes de la misma orden, que se refocitaban con las monjas de Corella, pasando por un sótano, que comunicaba el convento de frailes con el de las monjas.

¿Qué delicado es vuesa paternidad! ¿No se leen cosas más coloradas, y si quiere calificarlas de libidinosas, que mis proposiciones en una obra que está en las manos de todos, esto es, la de Don Quixote, en muchas de nuestras poesías, en nuestras comedias y saynetes, &c. ? ¿No se leen cosas sobre el sexto en los libros morales y en castellano? Pues á fé mia que si no las hubiera, no sabrian los confesores hacer una analisis tan exácta en sus preguntas de lo que sucedió al penitente al tiempo que tuvo un mal pensamiento; de qué movimientos se sintió; si los efectos que produxeron fueron visibles; si se executó cierto acto completo ó incompleto; qué posturas empleó, &c., &c., preguntas, que por pudor no hago con toda la claridad con que se acostumbra, y tartamudeando como los confesores, dando á entender que su delicadeza se ofende de ellas. Si mis proposiciones son libidinosas, ¿qué serán las del P. Calatayud, sobre el método práctico y fácil de hacer una confesion general, cuya lectura se aconseja: el sermón de San Vicente Ferrer sobre el débito conyugal; la obra de Sanchez de Matrimonio, repleta de cosas que no se convinan con los castísimos oidos de usencia. Es cierto que así el sermón indicado, como

la obra de Sanchez están en latín, pero dexarán por eso de *erir y taladrar los oidos* de vuesa caridad, y de un gran número de religiosos, como ha sucedido á los de usencia con *mi sucio y escandaloso artículo*, segun le llama?...

¿Qué aspavientos! ¿Cuántas cruces no haría vuesa paternidad si leyera en castellano, traduccion del P. Scio el vers. 16, cap. 25. de Ezequiel? Esto sí que es obsceno para los oidos puros de las damas, y así no me atrevo á trasladarle.

Yo veo, segun los oidos castísimos de vuesa paternidad, que se escandalizará de la voz *fornicar*, á pesar de que se oye en los púlpitos, de que la repetimos en los mandamientos de la ley de Dios, y de que es frecuentemente usada en la escritura santa por Ezequiel en los vers. 6, 26, 28, 33, &c. del cap. 16. Con que si la santa escritura la usa, y que cuenta en los versículos citados, y en otras unas cosas muy coloradas con el objeto de manifestar hasta qué grado llegaban los pecados del pueblo, ¿por qué me ha de acriminar vuesa paternidad guerrillera dos noticias que hacen conocer la ignorancia y torpeza de la inquisicion? ¿Qué no habría dicho vuesa reverencia si yo hubiese hablado como Ezequiel en el vers. 20, cap. 23, que dice de Ooliva: *insanivit lividine super concubitum eorum quorum carnes sunt ut carnes asinorum, et sic ut fluxus equorum fluxus eorum?*...

Yo podria juguetearme ahora un poco con vuesa paternidad guerrillera, y decirle mas que se escandalice; que segun el texto no habria gustado Ooliva de un *vi-jo* como yo, (secundum Fr. Vicente, si es el gefe de los guerrilleros), que está mas cerca de la *decrepitud, que de la juventud*, y que hubiera preferido un fraile como usencia robusto, coloradico, rollizo, rechoncho y vigoroso: mas no es cosa de irritar la dulzura, la paciencia, el sufrimiento, la moderacion é imaginacion recastísima de vuesa paternidad, que pido á Dios se la conserve.

Vuesa reverencia guerrillera es muy jovial, muy jocoso, muy jugueton, y así unas veces me llama Sr. caballero D. Valentin: otras Sr. D. Valentin: otras D. Valentin á secas: otras Sr. Foronda: otras el Sr. de Foronda: otras el caballero de Foronda: otras el ciudadano Foronda: usa tambien del verbo forondear y del adjetivo forondeadas: ya usencia Fr. Vicente, si es el verdadero guerrillero, se habia jugueteado de mi nombre diciendo que tenia mas caridad como lo he indicado que todos los *Forondas, Forondines y Forondones*. Esto no importa, dulzurote Fr. Vicente Sta. Maria, juguete vuesa paternidad con mi apellido, y no le responderé sino que *ego sum qui sum*. Ahora es la ocasion que vuesa paternidad levante la compuerta del inmenso reservatorio de sus frases corrosivas, alquitranadas, desvergonzadotas: ahora podrá decirme que soy tan orgulloso como Lucifer, que tengo el descaro impio de atribuirme las palabras de Dios, sacando mis palabras de su quicio, y sin reflexionar su espíritu que se reduce á que soy hijo de mis obras, y que por mas que me llame *Forondin ó Forondon*, mis cualidades morales y civiles en nada cambian; así echo el telón á esta adición, repitiendo en el sentido que he expresado, que á pesar de los denuestos, baldones y sarcasmos con que vuesa reverencia me llama, *yo soy quien soy*.